

El docente de cara al estudiante: Una perspectiva psicosocial

Rosario Fonseca de Rocca y Leticia Prieto de Alizo

*Departamento de Investigación. Escuela de Comunicación Social. Facultad de Humanidades y Educación. La Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
E-mail: charito62@cantv.net; leticia61@cantv.net. Tel-fax: 7596259-7974873*

Resumen

El objetivo de este artículo es ofrecer un análisis teórico social de la relación dinámica que existe entre un docente y su alumnado en el marco de la evaluación perceptual del perfil de docente ideal, según la perspectiva del estudiante. Con esto se pretende relacionar fenómenos sociales que determinan la percepción que los estudiantes tienen de su profesor para explicar las razones de una pobre percepción estudiantil y que siendo diferente a la referida por el docente, afectaría significativamente el alcance de los objetivos contemplados en los planes académicos de la institución.

Palabras clave: Perfil psicosocial, docente, percepción, liderazgo, cohesión, obediencia, grupos sociales

The Teacher and the Student Face to Face: A Psycho-Social Perspective

Abstract

The objective of this article is to offer a theoretical social analysis of the dynamic relationship that exists between a teacher and his students in the framework of perceptual evaluation of the ideal teacher profile according to the student's perspective. With this information there is an attempt to relate social phenomenon that determine the perception that students have of their teachers in order to explain the reasons for poor student perception and since this perception is different from that referred to by the teacher, to determine if it would significantly affect the fulfillment of the objectives contemplated in the academic plans of the institution.

Key words: Psychosocial profile, teacher, perception, leadership, cohesion, obedience, social groups.

Introducción

El académico es una figura vital en el crecimiento de la sociedad, puesto que tiene a su cargo la importante misión de formar a los ciudadanos del mañana; sin embargo, es uno de los personajes a quien menos atención integral se le ha dado en el mundo del conocimiento. El estudio de los factores psicosociales que determinan la actuación académica de los docentes ha sensibilizado a profesionales que trabajan en el campo de la psicología y que además, se desempeñan en el área de la educación superior.

Considerando la necesidad de llevar a cabo estudios cuyos resultados permitan tomar decisiones institucionales en cuanto al desarrollo integral del académico, en esta oportunidad se le da continuidad a un estudio anterior titulado *Perfil psicosocial del académico de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia*, desarrollada por las mismas autoras en el año 1999, y en la cual, los docentes de las Escuelas de Educación y Comunicación Social, que constituyeron la población de estudio, no ofrecieron diferencias significativas en la mayoría de las variables estudiadas entre su condición actual y la que consideran debería tener un académico ideal.

Estos hallazgos condujeron a la necesidad de explorar a profundidad la perspectiva de otros actores del proceso educativo con los que el docente mantiene una estrecha relación y que de seguro, intervienen y

modelan su comportamiento académico.

Se sabe que todo rol es desempeñado en un contexto que involucra a todos sus miembros, y es evidente que las funciones docentes se ven más claramente reflejadas sobre los estudiantes debido a la relación permanente que existe en una institución académica entre profesores y alumnos, de manera que el estudiante podría estar en capacidad de percibir aspectos personales que el académico mismo no logra identificar.

Lo cierto es que en esta dñada intervienen factores que surgen de la relación misma así como también, otros que aún siendo externos a ella, ejercen una influencia determinante en las características que toma este tipo de relación.

En la interacción que se da entre un docente y su grupo de estudiantes se genera una dinámica muy particular, basada en los procesos sociales característicos del entorno académico. En este sentido, todos los miembros juegan un papel protagónico en la formación de actitudes que le darán fundamento al comportamiento observado de cada uno de sus integrantes. La cohesión, la influencia de las mayorías y el liderazgo ejercido principalmente por el docente, constituyen procesos dinámicos que contribuyen significativamente a la formación de impresiones y percepciones recíprocas con la posterior construcción de expectativas.

Finalmente, lo más importante es que de acuerdo a estas expectativas,

cada uno de los miembros del grupo académico evalúa la actuación de los otros, utilizando para ello categorías previas o estereotipos que intentan darle un significado a la actuación de sus integrantes. Estas evaluaciones dirigen el comportamiento social observado y de allí, la importancia de conocer la forma en cómo son percibidos los profesores universitarios por sus estudiantes e inferir de manera proactiva su formación docente y cumplir con perfiles que respondan a una amplia realidad conocida.

Constantemente se escucha a grupos de estudiantes quejándose acerca de uno u otro profesor, quien es considerado como intransigente o flexible, sereno o ansioso, estimulante o aburrido, entre otras cosas. Algunas veces estas evaluaciones están asociadas al desempeño como profesional y académico, y en otras al plano puramente personal. Quiere decir, que la percepción que pueda tener el estudiante acerca de las características psicosociales de un académico ideal no asegura que ese debe ser el perfil ideal, pero analizado en conjunto con la percepción que el docente tiene, ofrecería un indicador más claro de la forma en la cual la institución debe abordar los factores personales involucrados en la actuación docente de los profesores.

Al poseer tanto la visión de los académicos como la de los estudiantes respecto al "deber ser" de un docente universitario en el área humanística y social, los planes de mejoramiento académico que se desarro-

llen, sujetos a los planteamientos que dos de sus actores principales poseen, permitirán una adaptación más certera a los requerimientos de las nuevas realidades a las que se enfrenta la universidad.

Fundamento teórico – social de la percepción estudiantil de un docente ideal

Referirse a la misión de las universidades y más profundamente a su visión, conduce indefectiblemente a la consideración de la concepción filosófica del hombre y de su relación con el entorno académico y social en el que se desarrolla. Los miembros de una comunidad académica persiguen propósitos comunes, los cuales convergen en la formación de un profesional con alta incidencia social que implica su vez, el manejo de un perfil fundamentado en supuestos teóricos relacionados con su ejercicio profesional.

Evidentemente, lo que se adquiere dentro de la universidad va más allá de los conocimientos y del desarrollo de destrezas específicas. Ese proceso de interacción permanente le proporciona, no solo al estudiante, sino a todos los miembros de la comunidad universitaria, oportunidades de crecimiento personal. Dicho desarrollo estará orientado en función de la calidad y del efecto que generen esas interacciones, creando en el individuo características que le serán propias y que lo identificarán en un campo específico del saber. Los do-

centes también estarán afectados permanentemente por la calidad de las relaciones que manejen con sus compañeros de trabajo, con los estudiantes y con cualquier otro miembro de su entorno laboral.

Es innegable, que dentro de todas las relaciones que se establecen, aquella que se da entre un profesor y su estudiante es de especial importancia puesto que es donde ocurre con mayor frecuencia y relevancia, el intercambio de conocimientos, dirigidos al desarrollo de destrezas y habilidades del futuro profesional. Un profesor universitario es responsable directo de los cambios y transformaciones que ocurren en su estudiantado y es por ello que no se puede aislar al docente de su entorno y de sus relaciones para estudiar su situación actual y su incidencia socioacadémica. Lo ideal, es considerar un estudio macro que involucre a todos los miembros de la comunidad, al menos a los más significativos, y de quienes depende el logro de los objetivos universitarios, es por ello, que en el actual proceso de investigación, el propósito es explorar y describir la percepción que los estudiantes tienen del perfil psicosocial de sus profesores.

En una relación, ambas partes se afectan mutuamente, lo cual puede ser positivo o negativo, dependiendo de la calidad de la misma. Esto es, los conocimientos transmitidos por un docente serán más o menos significativos, en función del tipo de relación que establezca con el estudiante. En general, el avance que cada una de las partes pueda hacer en su

desarrollo académico estará determinado por este tipo de relaciones interpersonales.

Esto indica, que tanto el profesor como el estudiante, deberían cuidar su relación con el otro. La atención que se reciba, de ambas partes, debe estar fundamentada en las potencialidades que cada uno posee para afectar positivamente a las personas con las que interactúa. Estas capacidades, aun cuando puedan estar determinadas genéticamente, son modificadas y desarrolladas a través del intercambio que se genera en el entorno social donde se mueven los individuos.

Desde esta perspectiva, cuando los individuos entran en interacción con otros, dirigen, en forma inconsciente, los procesos de cambio en su interlocutor; contribuyen en la forma y en el tipo de transformaciones que se producen. El comportamiento de uno, constituye un estímulo para generar cambios en el comportamiento del otro.

Esto nos dice que, un docente con sus actitudes y con sus acciones, logra crear en el estudiante una percepción específica sobre él y en consecuencia, un modo particular de comportarse. El comportamiento del estudiante, se constituye nuevamente en un estímulo para formar en el profesor percepciones, actitudes y en consecuencia, comportamientos que nuevamente incidirán en el estudiante y así sucesivamente. Esto significa que un producto de la interacción social, lo constituye la percepción que ambos tienen del otro, lo que estimula la

formación y el reforzamiento de características psicosociales que responden a las expectativas de los dos y en respuesta al proceso de adaptación social.

Las creencias, los conceptos que se tienen y las expectativas que una persona se forma de otra con la que interactúa, determinan su modo específico de comportarse con él. Esta percepción, constituye un marco de referencia con el que es capaz de manejar escenarios reales y construir otros con características ideales, en base a comparaciones que surgen como producto de la experiencia que se obtiene en la relación.

El individuo está constantemente sometido a la evaluación de sus experiencias. Los criterios de tal evaluación están contenidos en sus creencias, valores y en la proyección de estos sobre el mundo, es decir, el individuo utiliza como parámetro de evaluación situaciones ideales, previamente construidas que forman parte de su marco referencial.

Con esto se evidencia, que el comportamiento de una persona afecta la forma en la que se le percibe y contribuye, según la experiencia, a que se extraigan conclusiones con respecto a lo que debería esperarse del otro; es decir, se construyen esquemas de comportamiento ideal que luego se convierten en criterios de evaluación del comportamiento social.

La razón por la que ocurren estos procesos a nivel intrapersonal e interpersonal es porque en el caso de las universidades dentro del entorno académico ocurre un proceso de so-

cialización en el que se desarrolla y reafirma la personalidad de sus miembros. Según lo apunta José María León y otros, citando a Vander Zanden (1986): "la socialización es el proceso por el cual, los individuos, en su interacción con otros, desarrollan las maneras de pensar, sentir y actuar, que son esenciales para su participación eficaz en la sociedad" (1998:44).

En este proceso de socialización, lo que ocurre realmente, es un aprendizaje, en donde se construyen esquemas sociales, que siendo internalizados, orientan el comportamiento social de los individuos. El contenido de estos esquemas está referido a los conocimientos, las capacidades, normas y valores que prevalecen en ese entorno académico y se internalizan con la idea de que ellos le permitan a cada miembro de la comunidad universitaria, participar activa y eficazmente en ella. Estos esquemas crean estructuras cognitivas que influyen en la percepción de un elemento social y a su vez, crean en el individuo, un conjunto de expectativas, respecto al comportamiento de otros, y en base a estas, el individuo toma decisiones acerca de su comportamiento.

Bajo esta perspectiva, se puede afirmar que la universidad se constituye en un agente socializador, valorando el cumplimiento de las exigencias que las normas universitarias han establecido. Con ello, cada miembro le impone un orden a sus experiencias, influyendo decididamente en el comportamiento de otros

con los que interactúa. Un miembro de la comunidad universitaria, no puede mantenerse ajeno a este proceso, puesto que se establece una relación de dependencia entre el individuo y el grupo social representado por todos los universitarios.

Según lo expuesto, la socialización "...suministra las bases para la participación eficaz en la sociedad, posibilita el que el ser humano se adapte a su medio social, haciendo suyas las formas de vida prevalentes en éste fin de poder gobernar y moldear su propio destino" (León, 1998:46).

Es cierto que en la socialización lo que fundamentalmente ocurre son procesos de aprendizajes, vistos como la adquisición o modificación de conductas que se hacen más o menos permanentes y que le dan la capacidad al individuo para adaptarse socialmente, a través de las diferentes interacciones que se dan en su relación con el entorno. Pero también, conforma la manera de pensar y sentir de los individuos, lo cual estaría igualmente determinando su modo de comportarse.

En este desarrollo cognitivo y emocional que ocurre dentro del proceso socializador que se cumple en el entorno universitario, intervienen varios factores que son de especial importancia para este estudio. Con ello, se hace referencia a la influencia de las mayorías, que a través de las relaciones de poder, crea la conformidad, la aceptación y la obediencia. Estos procesos se convertirán en los modeladores del comportamiento so-

cial de los miembros de la comunidad universitaria.

Evidentemente, el docente y el estudiante representan un claro ejemplo de una relación donde se manejan niveles de autoridad, que vienen dados por el status que cada uno adquiere dentro del sistema y con la ejecución de su rol. Dentro de nuestro sistema educativo tradicional, ese poder lo lidera el profesor, por lo que se convierte, dentro de la relación, en el principal agente de influencia social sobre el estudiante, produciendo efectos de conformidad, aceptación y obediencia.

Aun cuando el estudiante también trata de influir en el profesor, los esfuerzos que este realiza sobre el estudiante, son más evidentes, toda vez que el mismo sistema educativo lo responsabiliza directamente de su formación académica, dándole como consecuencia, autoridad para orientar y estimular el proceso de transformación al que se somete todo estudiante para alcanzar el perfil académico de su carrera.

Haciendo uso de la autoridad que la misma universidad le otorga de forma legítima, unos docentes ejercen mayor influencia que otros sobre ese proceso de cambio que se produce en el estudiante. Esta mayor o menor influencia esta determinada por muchos elementos; sin embargo, los factores psicosociales son decisivos en el impacto que se genera. Los rasgos de personalidad y las características sociales del docente se convierten en fuente de información para el estudiante, que busca con ansiedad

la definición de un perfil profesional deseado, y que quizás sus propios profesores están proyectando, lo que lo hace más sensible al proceso de influencia social que se da en la institución. Así lo afirman Baron y Byrne (1998), cuando se refieren a la importancia de la influencia social en la interacción humana, pues su papel es clave en procesos como el liderazgo, la agresión, el prejuicio y la ayuda.

En todos estos casos, el liderazgo juega un papel central no sólo en cuanto a la conducción del grupo al logro de las metas sino también, en la calidad de las relaciones que se establecen, dándole una particularidad especial a tal influencia.

Lo más importante en la ejecución del liderazgo por parte del docente universitario es el propósito de su influencia y los métodos que utiliza para ejercerlo. ¿Qué persigue el docente cuando trata de influir en el estudiante? Se espera que esta influencia esté sustentada en la necesidad de alcanzar metas académicas relacionadas con el desarrollo profesional del estudiante. Tanto el propósito como las estrategias que utiliza para ejercer la influencia, están altamente determinados por sus rasgos de personalidad y por los mecanismos sociales que el profesor haya logrado desarrollar.

Se sabe que un docente en su rol de líder debe poseer un perfil donde estén presentes características como, el ser persona íntegra, poseer madurez emocional, elevada motivación, seguridad en sí mismo, alto nivel de energía, adecuada autoper-

cepción y tolerancia al estrés, entre otras. Sin embargo, también se sabe que es difícil aspirar que todo un cuerpo docente posea estas potencialidades, a menos que la institución se preocupe por desarrollarlas y/o reforzarlas bajo un programa permanente de desarrollo docente.

Un profesor universitario, en su rol orientador del proceso de aprendizaje influye de manera directa sobre las conductas observadas en el estudiante, pero también actúa sobre la relación con el grupo estudiantil, afectando las percepciones y actitudes de éstos hacia el proceso de aprendizaje, y hacia el rol docente.

La influencia de un profesor universitario bajo el esquema de poder que le otorga la institución y su propia condición como docente, varía de acuerdo a factores situacionales. Algunos de estos factores están relacionados con el docente mismo, otros al estudiante y otros al entorno o contexto donde se desarrolla el proceso de aprendizaje. Las características personales del docente para manejar su liderazgo son importantes, igualmente lo es la madurez que tenga el estudiantado para manejar relaciones de poder, pero también es cierto que los factores relativos al ambiente y las circunstancias determinan en sumo grado, la importancia del poder ejercido por el docente. Estas circunstancias deben ser bien manejadas por el docente, considerando que son factores cambiantes, lo cual quiere decir, que el liderazgo ejercido también debe ajustarse a estos cambios.

Sin embargo, aún considerando que el profesor sea capaz de desarrollar la habilidad de adecuar su liderazgo al contexto y que escoja los mecanismos más apropiados para ejercer su rol de líder, predominará siempre un estilo particular que normalmente se corresponde con su perfil psicosocial. En el entrenamiento de docentes en capacidades de liderazgo, se debe tomar en cuenta este elemento para poder llegar al desarrollo de estilos de liderazgos saludables para el grupo y para que el profesor se convierta en facilitador de los procesos de aprendizaje.

Este liderazgo debe tomar en cuenta la responsabilidad y libertad que tiene el estudiante en su propio proceso de aprendizaje para lograr liderazgos que sean difusos, que no residan en posiciones formalmente designadas.

Sin embargo, en la actualidad, los liderazgos educativos se centran fundamentalmente en el docente, que bajo su propio estilo, hace sentir su poder y su autoridad en el logro de metas que previamente fueron diseñadas por la institución, lo cual disminuye la posibilidad de participación del estudiante y mucho más de que éste, lidere procesos de cambio. Esto inevitablemente hace que la balanza que representa el poder, esté permanentemente inclinada a favor de los propósitos e intereses del docente.

Es importante hacer notar que, las instituciones de educación superior no se han encargado de desarrollar en el docente las competencias ne-

cesarias para ejercer el rol de líder, aunque debe asumirlo. Esto puede traer como consecuencia el uso de autoridad y poder de forma inadecuada o descontextualizada. Un poder mal ejercido, determina significativamente la percepción que el estudiante puede tener acerca de la efectividad académica del profesor e incluso el estudiante puede llegar a cuestionar la legitimidad del docente para ejercer el poder otorgado por la institución y obtenido por su propia condición como educador.

Esta percepción es decisiva en el concepto que el estudiante elabora con respecto a un docente universitario, de allí devienen las expectativas que se plantea el estudiante ante sus profesores, las exigencias que estos hagan a la institución y también, el grado en el que logra involucrarse en su propio proceso de aprendizaje. Todo lo que el profesor manifieste en su comportamiento cotidiano y en su relación permanente con el estudiante, estimulará en él esta concepción, que es determinante en la evaluación que los miembros de la comunidad universitaria pueden hacer acerca de los procesos académicos que se siguen en la institución.

Si los estilos de liderazgos ejecutados por los docentes se encontrarán enmarcados bajo un verdadero criterio de excelencia académica, la acción docente buscará por todos los medios la ejecución de liderazgos estimuladores y motivadores; sin embargo, la realidad muestra que no todos los liderazgos funcionan desde esta perspectiva.

La concepción del liderazgo puede verse distorsionada en un ambiente en el que la autonomía docente llega a ser mal interpretada y en muchos casos, mal implementada y donde la relación de aprendizaje es concebida en forma unidireccional, dando pie a malos usos del poder y como consecuencia adicional, a la formación de actitudes negativas en los miembros de la comunidad educativa, actitudes que involucran tanto al propio sistema educativo como al docente y donde se afectan también las autopercepciones.

Carreras de Alba, María y otros (1999), de la Universidad de Cádiz realizaron un estudio diferencial de la percepción de eficacia docente en el que concluyeron que los profesores que tenían un mayor nivel de formación docente mostraban estilos basados en la afiliación y, por el contrario, a más bajos niveles de formación prevalecían los estilos coercitivos y de control. De igual manera, a mayor nivel de formación docente, mayor tendencia a provocar en el estudiante la motivación intrínseca, a diferencia de aquellos profesores que representaron los niveles iniciales de formación, en los que se observó mayor inclinación a generar motivaciones de carácter extrínseco. A medida que el profesor avanza en su proceso de formación y adquiere mayor experiencia en su relación con el estudiante, va tomando posiciones menos extremas en sus estilos de liderazgo.

Esta referencia resulta útil para puntualizar que en las relaciones de

poder, el estudiante es capaz de evaluar la competencia del profesor para ocupar la posición que detenta dentro del juego educativo y lo que es más importante aún, formar expectativas relacionadas con el perfil ideal de un docente universitario. Esta visión del docente está determinada por factores que influyen en el comportamiento del estudiante y que en su mayoría están referidos al trato que recibe de sus profesores.

Igualmente, el estudio sirve para reforzar la idea de responsabilidad que deben asumir las instituciones de educación superior en la definición y formación de un perfil docente proactivo, ya que aquellos con mayor formación docente aparentemente son más capaces de identificar e implementar, con suficiente flexibilidad el estilo de liderazgo más apropiado, según las circunstancias.

El ejercicio del liderazgo por parte del docente genera una respuesta en el estudiante que variará en grados de *obediencia*. También es posible observar que surja dentro del grupo de estudiantes pequeños liderazgos que servirán de enlace en la relación de poder que intenta manejar el profesor. En cualquiera de los casos, la obediencia surge como respuesta al liderazgo de una o de pocas personas en el grupo, que por razones de legitimidad, características personales o factores circunstanciales guían u orientan las acciones dentro del grupo y son capaces de provocar una sinergia grupal que aumenta también la cohesión y, por ende, el grado de

compromiso y participación. Estas personas poseen mayor autoridad y estatus dentro del grupo.

Como ya se mencionó, la obediencia puede variar en grados dependiendo en forma proporcional, al tipo y fuerza de autoridad manejada por las personas que tienen mayor poder de influencia sobre el resto. Estos niveles redundarán en una mayor o menor individualidad mantenida por los miembros del grupo al momento de construir sus patrones de evaluación y al momento de tomar decisiones con respecto a terceros.

La obediencia implica que los que reciben la acción del líder llegan a tener una visión de los procesos que se dan dentro del grupo, de acuerdo a las pautas dictadas por el propio líder. La influencia que éste ejerce, es capaz de afectar significativamente la evaluación que el grupo hace de todo cuanto acontece dentro de la dinámica grupal. De allí, que es factible esperar que en este caso, un grupo estudiantil, evalúe el perfil de un docente en función de las características que sus profesores logran proyectar a través de su relación con ellos y del manejo que haga del liderazgo que debe asumir. Todo cuanto reciban de sus profesores será introyectado en la construcción de patrones ideales que sustentarán sus expectativas y su comportamiento frente al académico.

A efectos del estudio que se sigue, la consideración central está referida a las características psicosociales que un docente debe poseer para que sea capaz de seleccionar, con flexibilidad, los estilos de liderazgo

que debe combinar y ejecutar en aras de lograr un buen rendimiento y una adecuada productividad académica en sus estudiantes. Lo que le va a permitir a un profesor escoger entre estilos más estimulantes, de autocontrol y logro estará determinado por el perfil psicológico y social que este posea. ¿Cuál es entonces la percepción que el estudiante tiene acerca de las características que deben reunirse bajo este perfil? Desde el punto de vista psicosocial, ¿qué es lo que éste espera de su profesor?, ¿cuáles son sus expectativas?

Lo que el estudiante espere de sus profesores dependerá también, del grado de *conformidad* que se logre en el grupo. A diferencia del liderazgo y de la obediencia, éste es un efecto creado por la influencia de las mayorías, y es adecuado partiendo de la base de que en todo grupo social existen normas que requieren un mínimo de aceptación para que el grupo pueda funcionar en pro de sus metas, sean tácitas o explícitas, con la finalidad de buscar su adaptación y lograr su propia autorrealización.

El grupo presiona a cada individuo a acatar las normas, buscando equidad y justicia en la evaluación del comportamiento. Esta es una necesidad que surge en la interacción con otros, de cumplir con las expectativas de la sociedad, en este caso de la comunidad universitaria. Con la conformidad el grupo aumenta la uniformidad, y la influencia que ejerce el grupo en cada uno de los individuos es aceptada con mayor libertad.

Kelman (León, 1998) refiere que existen tres grados de conformidad que dependerán del nivel de compromiso personal y social alcanzado por cada sujeto dentro del grupo. El primer grado, se refiere a la *aceptación o sumisión* que es entendida como la forma en que la mayoría ejerce el control, podría asumirse como el nivel básico de conformismo que se da dentro de un grupo que logra sus metas sin mayores conflictos y donde algunos miembros aceptan, de forma conciente o no, que otros tienen mayor poder de influencia. Luego, en segundo lugar, se llegaría a la *identificación* en donde las personas experimentan la necesidad de establecer relaciones satisfactorias con el resto. A este nivel, el individuo está dispuesto a comprometerse más en la aceptación de normas a cambio de un reconocimiento social en el que la meta está fundamentada en el fomento de relaciones sociales por dependencia normativa. Finalmente, se puede llegar a un tercer grado, en el que se da la *interiorización*, donde el sujeto se integra al sistema de valores que maneja el grupo, compartiendo de manera franca marcos referenciales similares, y por los que los juicios de valores individuales y grupales son bastante parecidos.

Obsérvese, que de acuerdo a Kelman, estos grados de conformidad van de una individualidad mantenida, a una pérdida gradual de los criterios personales, para adoptar como ciertos los valores manejados en el grupo y actuar en concordancia a esta dinámica social.

Partiendo de la base de que el grupo de estudiantes que en este caso evalúan el perfil ideal de un docente, en su mayoría pertenecen a estratos etarios medios altos, en los que es más viable el mantenimiento de la individualidad, se espera que generen dentro de su grupo estudiantil un conformismo tanto normativo como informativo pero donde este último se da con mayor frecuencia. Los estudiantes a este nivel, deben estar en el proceso de consolidar la capacidad o habilidad para trabajar en equipo pero a la vez, deben estar aprendiendo a manejar presiones y a tomar la responsabilidad por sus decisiones individuales. El perfil socioprofesiográfico los estimula a crear mecanismo de adaptación social y grupal pero también, a mantener su individualidad y hacer uso de sus propios criterios haciendo valer y respetar sus opiniones.

Por esta razón, el conformismo que se genera en estos grupos facilita la reorganización mental de los miembros con respecto a los hechos del mundo exterior, logrando la valoración de los estímulos físicos y sociales que se reciben. Los criterios, opiniones y respuestas de los compañeros ejercen influencia en la construcción de los conceptos que cada uno de ellos utiliza para darle sentido al mundo.

Como puede observarse, todos los aspectos relacionados con la socialización y que han sido citados aquí, convergen en único punto, *la percepción*. Esta función cognoscitiva es considerada como la base de los procesos de pensamiento supe-

rior que facilita la supervivencia del hombre dentro del ámbito social en el que debe desarrollarse. A través de la percepción, el hombre le da un significado a su ambiente con la que logra finalmente su adaptación a él.

Esto involucra la toma de decisiones, el desarrollo de creencias y actitudes proyectadas en un sistema de valores, y la definición de características del comportamiento humano que servirán de fundamento para la predicción y control de los eventos sociales.

Es la percepción la que le permite a todo ser humano elaborar juicios acerca del comportamiento de otros individuos guiando así, nuestra interacción con ellos. Este proceso sugiere la codificación de gran cantidad de datos, algunos llegan del exterior, otros, provienen de creencias preconcebidas que se traducen en los estereotipos que se han formado como parte del proceso de socialización. Lo cierto es que en la codificación y consolidación de la información proveniente de múltiples vías, prevalece la reducción de su complejidad, haciéndola más fácil para su almacenamiento y posterior recuperación al momento de emitir conductas de adaptación social.

De la misma forma, el individuo es capaz de atribuir causas al comportamiento de otros previendo las intenciones de su conducta dependiendo de si las causas son externas o internas al propio sujeto. En cualquier caso, parece que los sentimientos, pensamientos y acciones que se generen producto de la percepción de otras personas estarán mediatizados

por el tipo de causa a que se atribuya su conducta.

Desde el punto de vista giestáltico, la percepción es también un proceso de organización de la información de entrada, a fin de constituir un todo coherente que le de sentido a la experiencia. Esta organización llega a ser tan buena como lo permitan las condiciones del ambiente y de allí, la influencia del contexto sobre la percepción de otras personas. Una muestra representativa de esta parte del proceso lo constituyen los esquemas de organización social que ayudan a procesar y reconocer rápidamente la información, tomando la decisión más adecuada posible. Estos esquemas subyacen a todo proceso de codificación de información y actúan como facilitadores en el sentido de darle velocidad al proceso de toma de decisiones, pero también es cierto que pueden actuar como inhibidores o como una dificultad si el resultado no llega a ser adaptativo.

El fin último de la percepción está en la inferencia social, mediante la cual, una vez que la información recibida es procesada y almacenada se conecta a información previamente contenida, por lo que los esquemas están constantemente cambiando su valoración en un proceso de ajuste.

Cuando se forman conceptos acerca de una persona la influencia de la primera impresión es fundamental. En este sentido Salomón Asch (1946; citado por Morales y otros, 1994), afirma que ese proceso de organización responde a la formación de un todo coherente. Ese todo

estaría formado por los rasgos percibidos. Cada rasgo afecta y se ve afectado por los demás, generando una impresión dinámica, y aún cuando todos los rasgos se relacionan entre sí, hay algunos que tienen mayor impacto que otros en la conceptualización general de la persona. Los primeros rasgos, Asch los ha llamado rasgos centrales y los segundos, rasgos periféricos porque se convierte en soporte o confirmación de los rasgos centrales.

En el mundo científico, es conocido que el estudio de este tipo de percepciones se convierte en un proceso complejo en sí mismo, debido a la naturaleza del contenido de dicha percepción y porque en ella están involucrados otros fenómenos que orientan esa percepción y sobre los que se tiene muy poco control.

En el caso del docente universitario, la formación de un perfil ideal por parte de otros miembros de la comunidad académica, en este caso los estudiantes, implica un proceso de inferencia en el que un rasgo es reconocido o identificado como rasgo central, es decir como la clave de éxito de un académico y a partir de ese rasgo, la experiencia previa de los estudiantes los lleva a suponer que otros rasgos están asociados a ese primero y que actuando como rasgos periféricos, deben estar contenidos en la concepción de un docente ideal. De esta manera se forman los estereotipos.

Los estereotipos constituyen categorías de atributos asignados a grupos sociales, que sirven como instrumento de su propia valoración debido

a que son producto de un acuerdo social. La característica central de los estereotipos es su sobregeneralización, de allí que cuando son utilizados para darle coherencia a la percepción de un individuo se corre el riesgo de caer en contradicciones o en percepciones erróneas al no corresponder la asignación de rasgos a la realidad del sujeto objeto de la percepción. Sin embargo, ellos cumplen una función adaptativa, pues simplifican y ordenan los elementos del mundo social, facilitan su comprensión y ayudan a su predicción.

En cada estereotipo se reúnen una cantidad de atributos que definen una categoría de comportamiento. De esta manera, existe infinidad de estereotipos, cada uno referido a un tipo de comportamiento.

A su vez, cada perfil por así decirlo, está siendo evaluado por subcategorías que van desde una percepción positiva a una negativa. Esas son las categorías que en definitiva permiten la emisión de juicios precisos acerca del comportamiento de otros, valorando su comportamiento como apropiado o no.

Esto explica entonces, cómo los estudiantes son capaces de elaborar una categoría estereotipada acerca de lo que es un buen profesor universitario bajo la rúbrica de un docente ideal. El estudiante toma en consideración de modo consciente o no, su experiencia actual, las características contenidas en el estereotipo de un docente ideal y hace su valoración con respecto a lo que espera de un académico. Obviamente, intervienen

otros factores en el proceso de valoración o emisión de juicios sin embargo, lo que se quiere hacer notar en este momento, es la importancia de los estereotipos en la percepción de un académico ideal y cómo el uso de estereotipos es definitivo en la percepción de personas.

Un último punto que requiere ser mencionado en relación a la percepción, está referido a los factores que intervienen en la percepción. Casi todos los autores coinciden en que son tres, referidos al contexto, al perceptor y a la persona percibida.

En el caso particular que se está estudiando, este último elemento cobra importancia al ser asociado con los elementos del contexto social al que se está haciendo referencia. Dentro del ámbito universitario, los miembros de la comunidad, vistos como grupo, manejan un concepto acerca de lo que debe ser un docente ideal muy diferente a la percepción que puede formarse cualquier otro miembro de la sociedad. La comunidad universitaria posee normas que al ser aceptadas por sus miembros guían su conducta y la formación de impresiones.

Estos factores revelan el carácter complejo y dinámico de la percepción ya que ellos interactúan de manera simultánea en la percepción de personas. Las características de la persona percibida son determinantes en la conceptualización que de él se realiza. De alguna manera, la persona que está siendo objeto de la percepción intenta de modo deliberado o no, de regular y controlar la información

que le presenta al perceptor. Hay un deseo de influir en la impresión que otros se forman en la dirección deseada. En su intento, la persona objeto de la percepción emite una cantidad de comportamientos que no solo van a influir en la forma en la que se le percibe, va a influir también, en la conformación de un estereotipo de actuación ideal a través del cual será evaluado.

Debe recordarse, que el docente también maneja un concepto ideal acerca de su actuación y de alguna manera, intentará mantener e incrementar su autoestima, presentando una imagen cercana a un yo ideal, esto se conoce según Morales y otros (1994) como *autoensalzamiento*, un mecanismo al que recurre cualquier persona que sabe que está siendo evaluado por algún miembro de la comunidad a la que pertenece. El profesor universitario también se mantiene en una constante revisión donde ese yo ideal actúa como parámetro de evaluación buscando la autoconsistencia con la cual validar sus creencias con respecto a su rol docente, autoverificándose en base al diagnóstico que hace de sí mismo.

En este sentido, el académico llega a utilizar estrategias para promover una percepción real o ideal satisfactoria, entre las que se conoce en primer lugar, el *congraciamiento*, a través del cual intenta conformarse a las expectativas del perceptor. En segundo lugar, la *intimidación*, haciendo uso de su poder y autoridad para dominar situaciones a su favor y para lograr de una manera forzada que el

perceptor tenga la percepción por él deseada. En tercer lugar, la *autopromoción*, en cuya estrategia el profesor demuestra sus habilidades y destrezas para ocultar sus defectos y provocar una percepción de su eficacia y finalmente, la *autoincapacidad* en la que el docente se anticipa a futuros errores que pueda cometer, adjudicando causas externas al error y evitando con ello que el estudiante lo perciba como incapaz; la idea es protegerse de la asignación de causas internas con lo cual sería responsable directo de su error.

En cuanto a las características relativas al perceptor, algunos aspectos ya han sido abordados. En este momento, lo que prevalece es la necesidad de concretar algunos factores que son cruciales. Si bien es cierto que son muchos los elementos a considerar, desde los de orden personal hasta los de orden social, las creencias, sus expectativas y el autoconcepto que maneja el perceptor son determinantes en la formación de sus impresiones.

Las creencias que maneje un estudiante en relación a lo que debe ser un académico ideal serán el producto de su experiencia y del proceso de socialización que ha seguido dentro del ámbito universitario. El sistema de educación superior les ofrece a los estudiantes una guía tácita contentiva de sus derechos y de sus deberes y en función de la normativa establecida genera ideas sobre las que desarrolla una determinada valencia. Estas ideas convertidas en creencias orientan la formación de perfiles refe-

ridos al comportamiento de otros y manejado como un sistema de convicciones, se hacen relativamente permanentes en la estructura cognitiva del perceptor, de allí su importante influencia.

Las expectativas son también producto de la socialización que el estudiante sigue en la universidad y que en conjunto con las creencias, constituyen esquemas de valoración personal y social. Las relaciones sociales se caracterizan por el intercambio mutuo que se da entre quienes participan en la relación; dicho intercambio crea compromisos personales entre quienes entran en contacto, dando lugar a las expectativas.

Esperar algo de alguien, estará siempre fundamentado en lo que ya se ha obtenido. El producto actual de la relación conlleva a una evaluación que da como resultado un diagnóstico basado en las expectativas cumplidas. El que una expectativa se satisfaga depende, entre otros factores, de las características propias de la expectativa formada. ¿Lo que espera un estudiante de su profesor dista en forma significativa de lo que ha obtenido hasta ahora? De ser afirmativa la respuesta, se haría necesaria una evaluación de la situación real y compararla con la situación ideal que se ha diseñado a fin de determinar si se han planteado expectativas que superan la posibilidad real de que sean cumplidas debido a un ideal muy elevado, y en cuyo caso se requeriría el planteamiento de expectativas más reales. Sin embargo, existe la posibilidad de que el problema esté referido

a situaciones reales muy deficitarias que alejan la posibilidad de que las expectativas ya planteadas se puedan cumplir. En resumen, el problema de cómo las expectativas influyen en la percepción depende tanto de la situación real como de la situación ideal que se aspira alcanzar. Obviamente, la experiencia del estudiante y sus necesidades de desarrollo académico definirán el tipo de expectativa formada y con ello la importancia de su influencia en la formación de la percepción del perfil ideal de académico universitario.

Por su parte, el autoconcepto que maneja el estudiante como miembro de la comunidad universitaria es otro elemento que merece ser considerado en función del efecto decisivo que juega la autopercepción y la autovaloración en la impresión que se tiene de otras personas. Normalmente, lo que se espera de otros deviene de lo que se espera de sí mismo. La visión del mundo es proyectada desde el interior hacia fuera, por lo que la evaluación de eventos sociales estará impregnada de las características personales que el receptor experimenta. Los estados de ánimo, los sentimientos, el grado de confianza personal y la autoestima afectan en la misma intensidad y dirección la percepción que se forma de otros.

Para la realización de este estudio se procedió a la evaluación de las mismas variables de estudio que fueron consideradas en la investigación que se hizo con los docentes, pero

con la única intención de construir un perfil ideal bajo la perspectiva del estudiante. Estas variables son las Motivaciones de Logro, Poder y Afiliación, Internalidad, Ansiedad, Autoestima y Optimismo, al igual que los valores sociales.

Sin embargo, en esta oportunidad el análisis de las variables está fundamentado en las relaciones de poder que se manejan entre estudiante y profesor y en los procesos grupales ya referidos como la influencia de las mayorías, la obediencia y el conformismo con la idea de profundizar en la formación de las percepciones exploradas como producto de la dinámica social que se da en el entorno universitario. Esta nueva visión del área problema, permite profundizar sobre la naturaleza social de los perfiles socioprofesionales.

A fin de presentar un breve análisis de los posibles resultados, se hará una exposición en base a las variables estudiadas; esto, para cumplir con el fin práctico de facilitarle al lector la comparación de resultados con el estudio anterior, obteniendo así una visión más completa de la forma en cómo es percibido el rol docente por los dos principales miembros de la comunidad universitaria. En futuras referencias, cuando ya se cuente con un análisis más completo e integrado de los resultados el lector podrá analizar la temática bajo un enfoque más social que lo ayudará a comprender la naturaleza de las percepciones encontradas.

Metodología

El estudio de la percepción de los estudiantes del perfil psicosocial del académico ideal de las Escuelas de Educación y Comunicación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia se fundamenta en una investigación de campo de tipo descriptivo, donde se pretendió caracterizar la evaluación que hacen los alumnos de las características psicológicas y sociales de lo que ellos consideran que debe ser un profesor.

Para la medición de las variables de estudio se utilizó el Inventario DO-CIDE (Docente Ideal) elaborado por las propias investigadoras en un formato de Diferencial Semántico con una escala de 6 puntos, el cual fue evaluado por jueces expertos que aseguran la validez de constructo del mismo, y cuyo índice de confiabilidad α de Cronbach es de 0,87.

Dicho inventario fue aplicado a 181 estudiantes activos de la Escuela de Comunicación Social y 266 de la Escuela de Educación, basado en un diseño muestral estratificado por mención y por nivel académico cursado (semestres altos, medios y bajos).

Análisis Predictivo de Resultados

Los resultados encontrados en este nuevo estudio determinan que a diferencia de lo encontrado en el estudio anterior, la escala motivacional que de acuerdo al estudiante de Comunicación Social debe tener el aca-

démico ideal, sigue el patrón de Poder, Afiliación y Logro. Esto se corrobora con el bajo índice de Internalidad asignado al modelo de académico que espera, percibiéndolo con menor Autoestima que la calificada por los docentes. La percepción del nivel de Ansiedad y Optimismo que debe prevalecer en este académico se presenta con un nivel promedio alto. En cuanto la jerarquía de valores construidas por los estudiantes, no se observan diferencias significativas en relación con la ofrecida por los profesores.

Para los estudiantes de la Escuela de Educación los resultados en cuanto a la variable Motivación resultaron ser muy similares a los observados en los estudiantes de Comunicación Social manteniendo la jerarquización de sus dimensiones como sigue: Poder, Afiliación y Logro.

En este sentido, es importante observar que para estos estudiantes, los docentes deben estar más motivados por el Poder que por el Logro, referido a los alcances académicos que debe plantearse un docente universitario, lo que significa que la percepción del estudiante está más influenciada por los fenómenos sociales debido a su énfasis en que el docente debe por sobre todo, manejar adecuadamente las relaciones de poder. Recuérdese que el logro aún siendo una motivación social como el poder y la afiliación, guarda una estrecha relación con procesos personales como la internalidad y la autoestima; está también determinada por los elementos del contexto social,

pero en la adultez cobran importancia los factores internos que se encargan de filtrar las influencias sociales; sin embargo, esta no ha sido percibida por los estudiantes.

Estas afirmaciones quedan corroboradas con el bajo índice de internalidad, considerando al igual que los estudiantes de educación, que se debe poseer un bajo control de los procesos de desarrollo personal, pues ellos dependen de factores que el docente no puede controlar por completo. Las circunstancias y el entorno determinan en mayor grado, la dirección de los éxitos académicos de un profesor universitario.

En el caso de la Autoestima, se obtuvo una media promedio baja que aún no siendo tan baja como en internalidad, no se corresponde con lo que se esperarí de un profesional que está al servicio de otros y que se constituye en modelo de comportamiento de personas que aún están en proceso de formación.

La Ansiedad es considerada por este grupo de estudiantes como media alta, que no es una valoración negativa considerando que en este estudio la ansiedad ha sido manejada como el nivel de energía que se utiliza para despertar la acción y movilizar los recursos personales que permitan alcanzar las metas propuestas.

Finalmente, el Optimismo alcanzó un índice alto con lo que se expresa la necesidad de que el docente mantenga actitudes esperanzadoras ante un entorno político y social tan incierto

como el que en los actuales momentos se vive en el país.

Conclusiones

En primer lugar, es importante acotar que en ambos grupos de estudiantes se obtuvieron resultados similares, lo que permite hablar de un único perfil referido a los profesores de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ.

En segundo lugar, el perfil motivacional observado, no se corresponde en jerarquización de sus dimensiones con la referida por los docentes y donde el poder debe ser más importante que las necesidades de afiliación y lo que es más significativo aún, más importante que las necesidades de logro y autorrealización.

En general, el perfil ideal percibido por los estudiantes está cargado de bajas expectativas que puede ser amenazante para su propia motivación académica. El estudiante está percibiendo a un docente con bajas probabilidades de éxito y con deficiencias psicosociales que puede estar modelando. Esta situación tendría una gran significancia en los logros que la universidad espera alcanzar a través de planes y estrategias académicas.

En tercer lugar, de confirmarse estos resultados, las percepciones docentes y estudiantiles, en relación a un académico ideal son distintas y la falta de armonía en la forma en que ambas partes de la relación son percibidas conlleva a problemas en la in-

teracción misma que pueden afectar el progreso académico del estudiante y la autorrealización del profesor a través de su desempeño académico. Problemas de comunicación, de falsas expectativas pueden alejar el proceso educativo que se sigue, de sus propósitos principales.

La cohesión grupal, la cual debe involucrar al profesor, debe conducir a otros procesos sociales como la obediencia y el manejo adecuado del liderazgo que son importantes para estimular al estudiante hacia el éxito académico.

Referencias Bibliográficas

- BARÓN, Robert y BYRNE, Donn (1998). **Psicología Social**. Prentice Hall, España.
- CARRERAS DE ALBA, M. y otros. (1999). "Estudio diferencial de la percepción de eficacia docente". **Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado**. Vol. 2, No. 2.
- LEÓN R., José M. y otros. (1998). **Psicología Social: Orientaciones teóricas y prácticas**. Mac Graw Hill. España.
- MORALES, F. y otros. (1994). **Psicología Social**. McGraw Hill. España.
- PRIETO, L. y FONSECA, R. (1999). **Perfil psicosocial del académico de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia**. Trabajo de ascenso. Facultad de Humanidades y Educación. LUZ. Maracaibo. 262 pp.